

papeles del
450 aniversario

nº 61

Colegio Ntra. Sra. de los Infantes

9 de mayo 1557 a 9 de mayo de 2007



In Memoriam

Ángel Chimeno Núñez

IN MEMORIAM

Según figura en la página web del Colegio, en estos días se cumple el primer aniversario de la marcha de Jesús Hornillos a la casa del Padre. El tiempo, ese juez implacable que lo marca todo, ha ido arrancando día a día las hojas del calendario, hasta completar este año de ausencia.

Opiniones más autorizadas que la mía glosarían con más acierto la figura de Hornillos y siempre me quedará la certeza de no haber sabido traducir en palabras los sentimientos que brotan desde lo más profundo.

Jesús Hornillos no fue hombre de relumbrón y de primeros planos, y sí de trabajo en la sombra y de labor callada. Era consciente de que los triunfalismos anticipados conducen muchas veces a los más sonoros fracasos y por ello jamás vendió la burra sin tener todos los pelos en la mano. Su sonrisa entre pícaro y socarrón era la mejor prueba de que había conseguido los objetivos.

Precisamente por esa forma de actuar, entre bambalinas, muchos de los miembros de la comunidad escolar desconocen la verdadera dimensión que ha tenido la participación de Jesús en momentos puntuales de la vida del Colegio de Infantes.

Resaltando las acciones espirituales propias de su condición de sacerdote, otras facetas más terrenales adornaban su polifacética personalidad. Tenía especial habilidad para el manejo de las economías y un sexto sentido para valorar los espacios y obtener la máxima rentabilidad habitacional de ellos. Donde nosotros veíamos un porche, él imaginaba una biblioteca; un hueco de escalera era para Jesús, el sitio idóneo para ubicar un almacén para las herramientas de mantenimiento; un espacio desaprovechado en alguna de las aulas, era la solución para sacar de la chistera un despacho para un seminario...

Aunque la llegada al Colegio de nuestro recordado amigo se produjo con posterioridad a la época de mayor penuria económica, la palabra “austeridad”

la asumió con “naturalidad” y no se gastaba una sola peseta-euro que no estuviera plenamente muy justificado. Audaz, pero no temerario. Jamás asumió riesgos que no tuviera controlados en un altísimo porcentaje.

Su capacidad para encontrar soluciones a problemas difíciles, quedó de manifiesto en la gestación y posterior construcción del pabellón polideportivo del Colegio. La situación económica del centro era muy deficitaria en aquellos momentos y el contar con unas instalaciones deportivas a cubierto de inclemencias meteorológicas, una necesidad imperiosa. Sólo existía una pista al aire libre y un pequeño gimnasio para cubrir las necesidades deportivas de cerca de mil quinientos alumnos.

La Junta Directiva de la A.P.A era muy reticente a cualquier gasto y hubieran puesto el grito en cielo y calificado de loco a cualquiera que se hubiera atrevido a proponer, por derecho, la construcción de un pabellón de esas características.

Recuerdo perfectamente la reunión y como la habilidad dialéctica de Jesús fue haciendo mella en la actitud negativa de los responsables de la Directiva. *“Se colocan unos pilares -argumentaba Hornillos- y se pone una techumbre para resguardarse de la lluvia, vamos como si fuera una NAVE PARA GUARROS”*. Esta expresión ha quedado para la historia porque los padres aceptaron aquello y más de uno de los presentes pensamos que les acababa de colocar un gol por toda la escuadra. Después, todo cayó por su propio peso y aquella “nave para guarros” se plasmó en la soberbia realidad de un pabellón de gran volumetría y, con datos en la mano, con un coste mucho menor que otras instalaciones bastante más sencillas, que por aquel tiempo se estaban construyendo en centros escolares de la capital.



La construcción de la iglesia, la que hoy es Parroquia de San Julián, es otro ejemplo de actuación de Jesús. Se podría escribir un libro con las anécdotas y sucesos en el periodo de construcción. Sus “cambio de impresiones” con la empresa encargada de la edificación fueron habituales y estuvo siempre a pie de obra y muy vigilante para modificar, sobre la marcha, aquellos detalles que supusieran una mejora funcional.

Con todo, creo que el mayor logro de Jesús Hornillos no lo consiguió en Infantes. Su gran obra fue la construcción y posterior puesta en marcha de un colegio hermano gemelo del nuestro, en la localidad toledana de Torrijos. Y tampoco fue fácil. Tuvo que sortear numerosas dificultades y echar mano del manual de ingeniería diplomática para unir a dos colegios llamados a la desaparición por su obsoleta ubicación. Colegios con idéntico ideario pero con distintas filosofías de funcionamiento. Con pesos pesados en experiencia y años de servicio, a los que hubo que convencer de la necesidad del paso hacia el futuro. Logró superar momentos de gran dificultad pero el resultado ahí está: el Colegio “Stmo. Cristo de la Sangre”, de reconocido prestigio en la zona.

También quiero destacar aquí, su paso por el Departamento de Orientación. Auténtico confesionario de preocupaciones de alumnos, padres y profesores, deseosos de encontrar soluciones a comportamientos y actitudes. Sus acertados diagnósticos eran como el unguento mágico que devolvía tranquilidad y sosiego a familias llenas de preocupación por resultados académicos nada brillantes o comportamientos sociales poco edificantes.

Cuando llegaban estas fechas, Jesús iniciaba la preparación de otra de sus actuaciones más felices: el campamento de verano de San Pablo de los Montes. Ocio educativo para los más pequeños, que encontraban en los hermosos parajes de los Montes de Toledo el descanso activo tras diez meses de trabajo escolar. Bajo su experta dirección y rodeado de unos monitores identificados con la importancia de su



tarea y responsabilidad, se proporcionaba a los acampados jornadas llenas de actividades, en permanente contacto con la naturaleza. La enfermedad y posterior fallecimiento, produjo un paréntesis en su funcionamiento que puede verse reanudado el próximo verano. Una magnífica noticia que será el mejor homenaje para quien lo puso en marcha.

Decimos los cristianos que los caminos de Dios son inescrutables. Solo desde esa afirmación se puede entender que el Sumo Hacedor decidiera su marcha justo en el momento en que el Colegio iba a celebrar el acontecimiento más importante de su larga historia.

No ha podido ver la cantidad y variedad de actos y la brillantez con que se están desarrollando. No ha podido ser testigo de la acogida que este 450 Aniversario está teniendo en la Comunidad Educativa y como ha calado la celebración en la sociedad toledana. Lo más triste es que su pérdida nos ha privado de una aportación personal que hubiera realzado aún más este acontecimiento histórico.

En estos momentos, en que los recuerdos recobran actualidad, en que su memoria adquiere categoría de homenaje permanente, tenemos la seguridad de que la fuerza que irradiaba su presencia va a permanecer entre nosotros. Será palanca y punto de apoyo para poder retirar del camino cuantos obstáculos nos impidan cumplir un ideario que comenzó a gestarse hace ya 450 años.

“Otros cubrirán tu puesto, nadie ocupará tu lugar.”